

# Entre las preguntas y las crónicas: repensado la identidad puertorriqueña <sup>1</sup>

---

619

*Gabriela Tineo*  
*Universidad Nacional de Mar del Plata*

Toda interrogación que podamos esgrimir como punto de partida para aproximarnos a la narrativa de Edgardo Rodríguez Juliá, habrá de conducirnos, sin lugar a dudas, en alguna instancia del itinerario crítico, al encuentro de una dimensión que le confiere un signo particularizador: la construcción simbólica de la identidad.<sup>2</sup>

Bajo el impulso de esta operación de propósitos esclarecedores en cuya trama el quehacer literario se encuentra con las formaciones sociales y con la cultura, los textos de Juliá se inscriben en una línea de la literatura puertorriqueña que desde las primeras décadas de nuestro siglo ha venido consolidando uno de sus "hábitos más persistentes": la construcción de metanarrativas de la nacionalidad (Rodríguez Castro, 1992, 65).<sup>3</sup>

Es sobre el escenario de la fragmentación cultural levantado a partir de 1898 -cuando la isla deja ser colonia española para convertirse en territorio incorporado a los Estados Unidos- desde donde son

posibles de seguir las huellas de una diáspora que recorriendo el siglo ha tendido sistemáticamente al desdibujamiento de las imágenes ordenadoras de la identidad y frente a la cual la literatura ha operado como discurso examinador y de recomposición nacional. De ahí que más allá de las variadas formas discursivas que podamos reconocer, de los referentes identitarios asumidos o silenciados o de los lugares de enunciación desde los cuales se puso en debate el problema, lo cierto es que en el vasto repertorio de las letras insulares a partir de la década del '30, la cuestión de la identidad alcanza un elocuente grado de protagonismo. A partir de él se ha venido trazando un itinerario de escritura claramente diseñado por una voluntad reflexiva y crítica en torno a los gestos identificatorios de lo nacional y orientado a dar respuestas configuradoras de los mismos. Desde esta afirmación que encuentra su procedencia en las lecturas que conciben a las identidades "como históricamente constituidas, imaginadas y reinventadas en procesos de hibridación y transnacionalización" (García Canclini, 2), nos proponemos hoy repensar la identidad puertorriqueña a partir de una mirada que habilite el diálogo entre escrituras distanciadas en el tiempo, bajo la suspensión del gesto interrogativo desde el cual se levantaron. Intentaremos, pues, desplazarlos de los "comienzos" que formalizaron la voluntad de autodefinición en nuestro siglo, hacia los renovados modos de construcción identitaria propuestos por Edgardo Rodríguez Juliá en **Puertorriqueños**, crónicas de 1988.

Comencemos por señalar que el propósito por situar esos comienzos nos deriva de manera inmediata a la tercera década del siglo que, tal como la definió Arcadio Díaz Quiñones, se constituyó en el "gran momento discursivo" (1994, 215) a partir del cual se "gestó un relato de y para la nación" (Rodríguez Castro, 1993, 34). Cupo a los hombres formados bajo la nueva dominación, la tarea de llevar adelante esa empresa intelectual de vasta envergadura interesada por interpretar la conflictiva contextualidad, por examinar críticamente el desorden que trajo consigo el régimen neocolonial y por proponer, desde ese caos, las zonas desde las cuales se creía posible reconstruir la "puertorriqueñidad", encontrando su matriz en la herencia española y su expresión soberana, en el ensayo.

**Insularismo** (1934) de Antonio Pedreira es el texto consagrado de manera unánime por la crítica como aquel que inaugura -en el incipiente campo intelectual de la isla- la serie ensayística que habría de constituirse en paradigma ordenador de la reflexión en torno a la identidad y a lo nacional.<sup>4</sup> Sin embargo y aun cuando no ingresemos en el examen de la materia ensayística puesto que estamos interesados por reparar en la persistencia del gesto interrogativo, la detención en las preguntas de las que parte **Insularismo** se vuelven eficazmente conductentes a aquellas otras preguntas que formuladas a fines de la década del 80 y desde otro espacio discursivo, pretendemos hoy restituir en su valor de renovados signos indagatorios.

621

Cuando la Revista **Índice** (13 de mayo, 1929, 18) inicia la publicación de "Nuestra Encuesta" -ejercicio de alcances de definición ontológica orientado a responder a ¿somos o no somos?, ¿qué somos y cómo somos?- , esboza el punto de inflexión inicial de una manera diferenciada de interpretar las marcas configuradores de lo puertorriqueño.<sup>5</sup>

Si los "comienzos" son primeros e importantes pero no siempre evidentes" como nos recuerda E. Said (1975, XIII ), volver nuestra atención sobre esas preguntas vertebrantes de un cuestionario mayor, nos permitirá capturar la clara resonancia con la que ingresan en el texto de Pedreira, se desplazan por la gran ensayística del '30 y alcanzan a la narrativa más actual que persiste en responder a ellas.

Por lo tanto, como propuesta de indagación inscripta en un programa editorial que "hallaba más valor en los motivos de preocupación investigadora que en los motivos de admiración" y que ponía de manifiesto su emplazamiento en el complejo sistema escolar de la isla donde por entonces la imposición del inglés dejaba sentir sus efectos más elocuentes en el borramiento de la autonomía cultural, la encuesta se convierte en la primera formalización discursiva de una crisis de identidad.

Es desde el reparo en esa actitud altamente cuestionadora y en su capacidad expresiva de un sistema de valores y expectativas diseñada

por el propósito de autognosis colectiva que nos es posible poner en diálogo a las preguntas de la encuesta con las respuestas levantadas por las crónicas julianas

**Puertorriqueños. Album de la Sagrada Familia Puertorriqueña a partir de 1898**, fija el carácter de interpretación nacional que signa al texto desde un nombre que se convierte en clave reveladora del ensamblaje celebrado entre el afán esclarecedor y el propósito renovador en la forma.<sup>6</sup> Si por un lado el gentilicio inscribe una opción frente a la presencia del poder metropolitano en la isla -regulador del orden económico, jurídico y militar y afianzado en la ciudadanía, el himno, la bandera o el inglés-, por otro, el diseño convencional del álbum familiar del que se apropia el texto, la inclusión de la fotografía y la elección de la crónica, tienden, tras el reordenamiento del tiempo y de las imágenes configuradoras de la fragmentación, a la búsqueda de ademanes capaces de esbozar los lineamientos de un rostro propio. Es por ello que tomando como punto de partida la instancia "traumática"<sup>7</sup> del 98, las crónicas recorren el siglo deteniéndose en momentos claves para testimoniar desde la imagen fotográfica, la descripción y la reflexión que la acompaña, las huellas de un proceso de transculturación sujeto a violentas transformaciones. De este modo, la llegada de los norteamericanos, el acelerado proceso de modernización, las alternativas de la imposición del inglés o la emigración serán, entre otros, los fragmentos privilegiados por el álbum a partir de los cuales se emblematiza la disolución de la "sagrada familia puertorriqueña".

Desde esta expresión que trae consigo "la vieja concepción patricia y patriarcal de la gran familia" como "discurso de armonía y unidad decimonónico" (Díaz Quiñones, 1985, 17), las crónicas irrumpen en el nuevo siglo, explorando aquellas variantes de la desintegración y simultáneamente recuperando, en sus efectos, las marcas potencialmente recompositivas, bajo el gobierno de una mirada donde se traman lo autobiográfico y lo nacional. Como documento que hace posible "el conocimiento histórico y social" (81), la imagen fotográfica procesa en el álbum la inscripción de la historia familiar de Rodríguez Juliá en la historia colectiva de la isla. El cronista intenta, pues, descubrir la propia imagen en las imágenes de sus antepasados y las claves del ser puerto-

puertorriqueño en esos rostros o en otros que sin pertenecer a la biografía familiar revelan su parentesco con la familia colectiva al poner de manifiesto una experiencia compartida ante el acontecer histórico<sup>8</sup>. En este sentido el retrato "se transforma en cédula de identidad ante la extrañeza, en detente que reafirma la identidad ante lo ajeno. La foto... traza la ruta de esa identidad" y permite a la voz testimonial y reflexiva del cronista desplazar su perspectiva de la reproducción analógica de la realidad (Barthes, 13) hacia la captura de los gestos y las miradas como signos de las esperanzas o los temores de los sujetos suspendidos en el tiempo

623

Asistimos, entonces, a una renovada versión de la historia que, articulándose desde la representación visual e indagando en las transformaciones familiares, encuentra en las poses, los elementos espaciales, el diseño arquitectónico o el vestido, un punto de partida para interpretar las claves de la puertorriqueñidad.

El mestizaje, la inclinación al melodrama, la decoración barroca, la cultura de la mirada, el fastrén, el seudoturismo en el suelo propio, la vivificante música popular o el español puertorriqueño, se convierten en esta "crónica hecha de fotos" (81) en las señas que hacen posible seguir el itinerario de una reinención identitaria que ha resistido a "la marginalidad colonial", "al estar colocados casi a la vera del acontecer histórico", al no haber sido nunca "perfectos protagonistas de nuestro destino" (26)

Volver sobre el ¿somos o no somos?, ¿qué somos o cómo somos? de **Índice** encuentra su respuesta en el **somos Puertorriqueños** proclamado por las crónicas. Más allá del evidente desplazamiento desde una perspectiva que en los años 30 y con matizadas divergencias situaba "el centro de la cultura en lo español" (Díaz Quiñones, 1992, 37) hacia una inclusiva mirada sobre la identidad que se apropia de la heterogeneidad constitutiva del rostro isleño -de donde no escapan lo mulato, lo español heredado y las marcas inscriptas por la nueva metrópoli-, reconocemos la vigencia del gesto interrogativo y su inevitable anclaje en el "frágil equilibrio" (Ortega, 76) en que continúa debatiéndose la experiencia cultural isleña

624

Ante la proximidad del fin de siglo, en el tramado de esa dinámica sujeta, como señala Julio Ortega, "entre el sistema colonial (destino político incautado) y el nacionalismo (la parte de la identidad ganada) (76), las crónicas de Rodríguez Juliá renuevan su carácter de proyecto estético y cultural orientado hacia el recuerdo y la reactualización de señas que a lo largo de la historia han venido consolidando un eficaz grado de representatividad colectiva. A partir de ellas, proponen las crónicas, es posible continuar reinventando una identidad que en tanto "construcción que se relata" (García Canclini, 1992, 6), convoca al nosotros "puertorriqueño", apelando a su capacidad reconstitutiva como única dimensión de resistencia a partir de la cual logre sobrevivir "esa comunidad imaginaria que llamamos nación" (Rodríguez Castro, 1993, 54):

*"Recuperemos la familia y la comunidad. a pesar de todo, muy a pesar de todo, estamos a tiempo" (171)*

## Notas

Todas las referencias a los textos analizados -**Índice y Puertorriqueños**-, serán indicadas por número de página y entre paréntesis y corresponden a las siguientes ediciones: **Índice** Mensuario de Historia, Literatura y Ciencia Puerto Rico: Edit Universitaria, edición facsimilar, 1979

Rodríguez Juliá, Edgardo, **Puertorriqueños. Album de la Sagrada Familia Puertorriqueña a partir de 1898**. Río Piedras: Edit Plaza Mayor, 1988

- <sup>1</sup> El nombre de nuestra ponencia manifiesta su deuda con la expresión de Néstor García Canclini contenida en su trabajo sobre las identidades (Ver bibliografía) Desde la perspectiva de análisis allí planteada encontramos un punto de partida fértil para repensar la identidad puertorriqueña
- <sup>2</sup> Al referirnos a la construcción simbólica aludimos al carácter de "artefacto" que interviene en la representación imaginaria que las comunidades hacen de la nación y de la identidad. La obra de Benedict Anderson es, en este sentido, el punto de partida insoslayable de las corrientes constructivistas
- <sup>3</sup> El tomar como punto inicial la década del 30 no significa invalidar las imágenes representativas de lo nacional propuestas con anterioridad o desde otros géneros discursivos. Nos referimos, por ejemplo y aun desde sus diferencias a la producción

## HOMENAJE A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1894-1994)

de Manuel Alonso, Alejandro Tapia y Rivera, Luis Lloréns Torres o Luis Palés Matos, entre otros. Nos interesa de manera especial, en esta ocasión, reparar en los modos de construcción identitaria de nuestro siglo vehiculizados por el ensayo y la nueva narrativa

- 4 Siguen a **Insularismo** de Pedreira de manera inmediata, **Prontuario Histórico de Puerto Rico** (1935) de Tomás Blanco, "Problemas de la cultura puertorriqueña" (1940) de Emilio Belaval y **El despertar de un pueblo** (1940) de Vicente Géigel Polanco. Todos ellos vienen a responder a aquel texto fundante de la ensayística del 30 manifestando la deuda que con él tienen y dando continuidad a esta propuesta de reflexión sobre lo nacional
5. Cabe señalar que dicha publicación contó con el auspicio de dos de los intelectuales que habrían de responder a esas preguntas desde su obra ensayística, Antonio Pedreira y Tomás Blanco. De modo tal que nos encontramos ante figuras que, por una parte, formulan las preguntas dirigidas a otros y por otra, responden a ellas desde su producción ensayística
- 6 En una entrevista que le realizara Julio Ortega, Rodríguez Juliá expresa: "El problema de la identidad aflora a través de las generaciones. Creo que soy solidario con esta tradición, estoy inserto en ella. Si hay alguna ruptura respecto de generaciones anteriores, esa ruptura se refiere principalmente al hecho de la forma, a la búsqueda de nuevas formas para expresar contenidos sociales nuevos, a la búsqueda de un nuevo decir."
- 7 Derivamos este término de la expresión "generación del tránsito o del trauma" acuñada por Cabrera en su **Historia de la literatura puertorriqueña** que se ha canonizado como fórmula que designa la escisión del discurso literario y de la cultura puertorriqueña a partir de la invasión norteamericana
- 8 Hemos analizado el valor de la fotografía y especialmente del retrato como documento que permite registrar un "aire de familia" desde el cual reordenar la historia en "Escritura y mirada en Puertorriqueños de Edgardo Rodríguez Juliá". Ponencia presentada en el **II Encuentro Internacional sobre Teorías y Prácticas Críticas. La responsabilidad del Intelectual en el final del milenio**. Universidad Nacional de Cuyo, 8, 9 y 10 de agosto, 1994

625

## Bibliografía

Barthes, Roland. **Lo obvio y lo obtuso**. Bs. As.: Paidós, 1986

Díaz Quiñones, Arcadio. **El prejuicio racial en Puerto Rico**. Río Piedras: Edic. Huracán, 1985

----- **La memoria rota**. Río Piedras: Edic. Huracán, 1992

"Poéticas y Políticas: Literatura e Identidad Cultural en Puerto Rico". Entrevista de Gabriela Tineo. **Revista del CELEHIS**. Univ. Nac. Mar del Plata, 1994

---

Entre las preguntas y las crónicas: ... Gabriela Tineo

VI CONGRESO DE LA «ASOCIACIÓN AMIGOS DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA»

García Canclini Néstor, "Repensar la identidad en tiempos de globalización: Ponencia presentada al VI Coloquio Internacional sobre "Identidades en los Andes" San Salvador de Jujuy agosto, 1994. Material leído y comentado en un Seminario que García Canclini dictó en la U N M D P

Ortega, Julio, **Reapropiaciones. Cultura y nueva escritura en Puerto Rico** Río Piedras Edit. de la Univ. de P. Rico, 1991 123

Pedreira, Antonio, **Insularismo. Ensayos de interpretación puertorriqueña** Madrid, 1934

Rodríguez Castro, María Elena, "Memorias conjeturales: las crónicas mortuorias" **Las tribulaciones de Juliá** San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña 1992

"Las casas y el porvenir: nación y narración en el ensayo puertorriqueño" **Revista Iberoamericana**, 162-163, enero-junio, 1993